

donic, allusion to its veracity. Whether this is merely and quite simply a sign of the author's allegiance to his kinship and to his father's right to privacy or only a matter of good taste, the reader comes away from a reading of this book with a sense of humanity and integrity for the much maligned Nobel prize winner.

The University of South Carolina

LUCILE C. CHARLEBOIS

CREACIÓN

Eduardo Mendoza, *La isla inaudita*. Barcelona, Seix Barral, 1989, 236 pp.

La isla inaudita, quinta novela de Eduardo Mendoza, se desarrolla por una vía intermedia entre la monumentalidad de *La verdad sobre el caso Savolta* y *La ciudad de los prodigios*, y la aparente levedad de *El misterio de la cripta embrujada* y *El laberinto de las aceitunas*, consideradas (equivocadamente, según mi opinión) novelas «menores» dentro de la trayectoria del autor. En común con el resto de la producción novelística de Mendoza, *La isla inaudita* destaca por una distintiva cualidad de *exceso*, tanto en cuanto al uso del lenguaje como a las formas narrativas y la capacidad imaginativa empleada. Sin atenerse a patrones pre-establecidos, la novela adopta libremente elementos de diferentes géneros literarios, de variados discursos heterogéneos, mezclando distintos niveles de realidad, en una irónica diatriba contra el ordenado racionalismo burgués.

Aunque no sigue las pautas narrativas ensayadas anteriormente con éxito por el autor (reconstrucción imaginaria histórica, o aventura policíaco-picaresca), esta novela explora la relación —siempre central en Mendoza— entre el individuo y el desorden que le rodea, manifestado en el espacio narrativo de la ciudad. La ciudad ocupa obviamente un papel protagonista, funcionando como metáfora del universo, imagen de la organización de la realidad y reflejo del yo individual. Mendoza utiliza en esta novela la estrategia narrativa del viaje como forma de conocimiento; la exploración física se yuxtapone a la historia de una búsqueda espiritual. El protagonista, Fábregas, es un empresario barcelonés enfrentado en el espejo al hastío de su vida rutinaria, que decide romper las

ataduras con ese mundo y buscar un significado a su vida en otra parte. Su búsqueda (e huida) le lleva a Venecia, reducto decadente del pasado convertido en un colosal y decadente parque de atracciones para turistas. El viaje de conocimiento del protagonista se ve realzado en contracorriente irónica con los viajes masivos de los tour-operators, así como con las peregrinaciones religiosas a lugares santos. Su estancia en esa ciudad de «prodigios», siguiendo sin saberlo los pasos de Aschenbach de Mann y Visconti, poco a poco va minando su salud, produciendo una crisis de confianza en los mecanismos de conocimiento de la realidad; las enfermedades, el insomnio, el miedo, la ofuscación, o el amor ocasionan en el protagonista un profundo cuestionamiento epistemológico. La ciudad con su intrincada red de canales, sus mil recovecos, y sus palacios de infinitos pasillos, puertas y salones se presenta a su vez como un auténtico laberinto de proporciones gigantescas. Los múltiples fenómenos de prodigios y maravillas a través de los cuales lo fantástico o irreal irrumpe en la realidad tan sólo producen mayor confusión. Fábregas no logra interpretar los confusos signos que la ciudad le ofrece a cada paso, claves de significación de una verdad profunda que permanece oculta, quizás porque sólo existe como engaño o ilusión. Los diferentes niveles que componen la realidad y que a su vez conforman la construcción cultural de esa ciudad (historias, leyendas, mitologías, arte, religión, etc.) se le escapan inútilmente. La insularidad refleja la idea de encierro, de estar perdido y sin posible salida. El viaje que quería ser de conocimiento se convierte en desconocimiento, en desconcierto, un viaje al revés.

El propio entretramado de la narración, compuesto de múltiples discursos heterogéneos, va tomando la forma de un gran laberinto narrativo. Se funden diferentes planos de realidad; se confunden los sucesos experimentados con los soñados, recordados o imaginados; se yuxtaponen contradictorias historias contadas, vidas de santos, leyendas populares, digresiones históricas, monólogos de guías turísticos. Múltiples interpolaciones, historias truncadas y recomendadas, otras apenas esbozadas, parecen brotes rizomáticos de unas ansias irreprimibles de narración, que transmiten al lector una avidez por alcanzar el final del laberinto.

Como en las otras novelas del autor, la exuberancia narrativa incorpora elementos de géneros literarios disimiles que sin embargo hallan feliz coexistencia; así se cruzan el melodrama, la no-

vela gótica, la tradición grotesca y la literatura del absurdo. Quizás esta novela se acerca más que ninguna otra de Mendoza a la literatura fantástica, en cuanto tiene esta de cuestionamiento de las bases racionales de la realidad y descubrimiento de la otra cara de lo real, como en el caso del absurdo fantástico de Lewis Carrol o el realismo mágico latinoamericano. La presencia de lo esotérico y lo laberíntico invoca la metafísica de Borges y Eco. La circularidad temporal (Borges) y la ironía cósmica (Cortázar) son dos conceptos organizadores del desorden de la novela. En una ironía absurda y circular, Fábregas parece condenado a repetir continuamente y de manera harto inconsciente coordenadas de tiempo y espacio, con diferentes personajes, todo se repite infinitamente, como el juego de espejos con que se abre y cierra la novela. De una manera cíclica, la mujer en sus múltiples manifestaciones novelescas siempre es la misma (María Clara, Madame Gestring, la doncella inocente, la monja); él a su vez es como Charlie, un inquieto aventurero cómodamente asentado, como los personajes que ve retratados en los cuadros. Irónicamente, Fábregas termina en el mismo sitio donde empezó, en una situación doméstica sedentaria, dedicado pragmáticamente al comercio. En realidad, el protagonista nunca ha salido del laberinto.

Dartmouth College

JOSÉ COLMEIRO

Javier Marías. *Todas las almas*. Barcelona, Anagrama, 1989, 242 pp.

For the first time, Javier Marías has written a novel based directly upon his own vital experience, upon something lived as well as imagined or read: his two years as a visiting professor of Spanish language and literature at Oxford University (1983-85). Its protagonist and first-person narrator, a young Spaniard who now lives in Madrid, is married and has a son, recalls from a perspective of two-and-a-half years later his teaching stint in static, Medieval, self-absorbed Oxford, «la ciudad inhóspita y conservada en almíbar», where «nadie dice nunca nada a las claras», and only institutions matter, not people. Lonely in and alien to Oxford's labyrinthine network of snooping, spying, intrigue and malicious gossip, he tells «la historia de una perturbación» his own and that of the Oxonians, «unos perturbados». The poles of his existence